

DEUTERONOMIO

Lección 35 - Capítulos 25 y 26

La semana pasada terminamos nuestra discusión del capítulo 25 de Deuteronomio con algunas leyes que giran en torno al principio divino de la justicia fundamental entre unos y otros. Esas leyes se dieron en el contexto de una esposa que intervino en una pelea que su marido estaba teniendo con otro hombre, y para ayudarlo a ganar agarró los genitales del oponente de su marido. Esto se convirtió en una ley sobre no tener dos juegos diferentes de pesos y medidas, utilizados con la evidente intención de engañar a la gente.

Inmediatamente después de esas dos está la ley que comenzaremos a discutir hoy: la ley de Deuteronomio 25:17. Esta ley le dice a Israel que recuerde siempre que su archienemigo son los amalecitas y que cuando llegue el momento Israel debe aniquilar a esa nación malvada.

Volvamos a leer la pequeña sección de Deuteronomio 25 que habla de esta admonición.

Volver a leer DEUTERONOMIO 25:17 HASTA EL FINAL

¿Quiénes son los amalecitas que Yehoveh quiere que Israel nunca olvide y finalmente destruya? Bueno, si no fuera porque el Señor eligió ponerlos al frente y en el centro como el enemigo arquetípico de Israel, en realidad eran un pueblo bastante anodino del que se sabe poco. El Génesis nos dice que Amalec era nieto de Esaú (Esaú era el hermano gemelo del patriarca Jacob), engendrado por Elifaz, hijo de Esaú. Por lo tanto, Amalec estaba emparentado con Israel y era semita, pero como no era hebreo eso significa automáticamente que Amalec (y los amalecitas) eran gentiles. Sin embargo, la gente que Amalec engendró y creció en una nación que era especialmente malvada a los ojos de Dios. De hecho, yo sostengo que se presentan en la Biblia como un tipo, un patrón, probablemente incluso como el epítome de un enemigo de Israel.

Observa que en estos versículos Dios dice que Israel nunca debe olvidar lo que Amalec le hizo; que Amalec atacó a Israel cuando luchaba por escapar de las garras del Faraón y viajar a la Tierra Prometida. Amalec no parecía tener ninguna razón racional para odiar y atacar a Israel, ya que Israel no les había hecho nada que conste en la Biblia o en cualquier otro relato histórico conocido. Amalec los odiaba (por lo que sabemos) simplemente porque existían. Se comportaban como cobarde y sin honor, ya que su método consistía en atacar en la retaguardia de la kilométrica columna de israelitas, donde los débiles y los ancianos luchaban por mantenerse.

En otras palabras, lo que hicieron fue fundamentalmente injusto; y como recordarás, la justicia fundamental fue el tema de los versículos anteriores de este capítulo.

Pasaría mucho tiempo antes de que Dios finalmente ordenara a Israel la aniquilación de la nación de Amalec. Fue el rey Saúl, unos 250 años después de la época de Moisés, quien recibió la orden directa de Dios de atacar a Amalec y comenzar el proceso de eliminarla del mundo.

Tomémonos el tiempo necesario para leer la historia del rey Sha'ul y su batalla contra Amalec, porque vincula un par de principios importantes que hemos discutido en el pasado.

LEER 1 SAMUEL 15

En pocas palabras, Dios ordena al rey Saúl que mate a todos y a todo lo relacionado con Amalec. Saúl convoca inmediatamente a varios miles de soldados, que preparan una emboscada y logran su objetivo.

Antes de que Israel ataque, sin embargo, tienen un parlamento con algunas personas identificadas como los ceneos y les advierten que abandonen la zona o de lo contrario se convertirán en daños colaterales. Como era costumbre en las batallas de esta época, el rey de Amalec, Agag, fue capturado por Saúl y se le perdonó la vida. Los animales sanos que pertenecían a los amalecitas fueron tomados como botín de guerra por los israelitas. Este acto enfureció a Dios hasta tal punto que declaró abiertamente cuánto lamentaba haber hecho a Saúl rey de Israel.

El profeta y antiguo juez Samuel (Sh'mu'el en hebreo) intervino y le dijo a Saúl que había desobedecido a Dios y que ahora pagaría el precio de perder la legitimidad de su trono por ello. Saúl replicó que Samuel estaba equivocado; que había hecho lo que Yehoveh le pedía (aniquilar a los amalecitas) pero al final admite que ha pecado contra Dios (aunque en su mente era más un tecnicismo que algo significativo).

Samuel ordena que le traigan al rey Agag, a quien ejecuta y descuartiza. Esta sería la última vez que Samuel vería a Sha'ul, el hombre que había antes ungido personalmente para ser el primer rey de Israel. En el versículo 23 de este capítulo el Señor compara el pecado del Rey Sha'ul con los pecados de hechicería e idolatría y dice que porque Saúl ha hecho esta maldad que Dios ahora rechaza a Saúl. Es importante recordar que de los pocos pecados y crímenes que automáticamente llaman a la sentencia de muerte (lo que significa que no hay medios de expiación previstos en la Ley de Moisés) dos de ellos son la hechicería y la idolatría.

Dios está harto del Rey Sha'ul y ahora se separará de él; esta es la última sentencia de muerte. Esta es la cuestión: ¿qué hizo exactamente Saúl que fuera tan atroz como para merecer un juicio tan severo? Esencialmente, la razón de la severidad de Yehoveh está envuelta en la respuesta a esta pregunta: ¿quién fue el que ordenó la guerra contra Amalec? La respuesta: Yehoveh. Por lo tanto, esto constituye una Guerra Santa formal ordenada por Dios. Sólo lo divino puede ordenar la Guerra Santa. Los hombres que participan en batallas en nombre de Dios (como en las Cruzadas) NO participan en la Guerra Santa a pesar de sus afirmaciones.

Cuando luchamos en una guerra que Dios no ha ordenado directa e inequívocamente, puede que sea lo necesario y lo correcto e incluso puede que Dios esté de nuestro lado (por así decirlo); pero esa NO es la definición de Guerra Santa. NO ha habido Guerras Santas desde el cierre de las Escrituras (al menos hasta donde sabemos). NO habrá Guerras Santas hasta que el Mesías regrese para dirigir la próxima Guerra Santa que típicamente llamamos la Batalla de Armagedón. Que el Señor haya ayudado a Israel a veces en sus varias guerras desde que regresaron a la Tierra Santa no significa necesariamente que Israel estaba peleando la Guerra Santa.

Nuestra lucha actual para defendernos del islam, al igual que la lucha de Israel para defender su nación, aunque completamente justificada NO es una verdadera Guerra Santa. Espero que puedas

ver esto y aceptarlo. En la Guerra Santa entra en juego la Ley del Herem, por la cual el botín de guerra pertenece exclusivamente al Señor, no a los hombres que participaron en la batalla. Puesto que Dios es Espíritu no tiene necesidad ni del ganado capturado ni de los esclavos humanos ni del oro y la plata ni de las ciudades del enemigo. Por lo tanto, de acuerdo a las reglas de la Guerra Santa (que estudiamos en profundidad hace algún tiempo) todo el botín de la Guerra Santa debe ser entregado a Dios a menos que El especifique lo contrario algunas excepciones caso por caso. Estos despojos son por su propia naturaleza propiedad sagrada de Dios.

Bajo circunstancias normales (como la ofrenda de sacrificios Levíticos regulares) los artículos designados como propiedad sagrada de Dios son entregados al Sacerdocios para su disposición y la mayoría de las cosas (granos, fruta, vino, carne) es dividida entre los sacerdotes y los trabajadores Levitas como su medio de sustento autorizado por Dios (una porción substancialmente menor de las plantas y animales son quemados en el Altar de Bronce). Pero en la Guerra Santa los artículos no se entregan generalmente a los sacerdotes para su distribución y uso. Más bien el botín de la Guerra Santa debe ser destruido y/o quemado; son devueltos a sus elementos como una forma simbólica de dárselos a Yehoveh. Esto también (por difícil que sea de aceptar) se aplica al pueblo capturado. Dios ordena lo que se debe hacer con ellos. En algunos casos los hombres deben ser ejecutados y las mujeres y niños perdonados y añadidos a Israel como sirvientes (e invariablemente después de unas pocas generaciones finalmente asimilados como ciudadanos). En otras ocasiones (como con Amalec) TODO el pueblo debe ser ejecutado: hombres, mujeres, niños, bebés.

El rey Saúl, siendo el rey débil y egoísta que era, no prestó atención a las leyes de la Guerra Santa. Decidió hacer las cosas un poco a la manera de Dios y un poco a su manera. Así que aunque siguió la orden de Dios de atacar a Amalec (y parece que en ese momento Amalec no era un problema particularmente amenazador para Israel y Saúl), y Sha'ul ejecutó a toda la gente, NO mató al rey de Amalec. Además, también tomó para sí (y permitió que algunos de los israelitas tomaran para sí) parte del botín de guerra. Esto fue una afrenta directa a la santidad de Dios ya que el Rey Saúl y esos Israelitas se habían servido de la Propiedad Sagrada de Dios.

La afrenta fue tan grave que el profeta de Dios, Samuel, se separó completa y permanentemente del rey Saúl. Esto era completamente apropiado, pues ¿de qué le servía a un profeta de Dios dar la Palabra de Dios a un hombre que ahora está separado (karet, cortado) de Dios?

Antes de volver al Deuteronomio me gustaría mencionar un par de cosas más. A menudo en la Biblia veremos afirmaciones que utilizan la palabra "todos". O veremos afirmaciones que parecen indicar finalidad o inclusión total (o exclusión total, para el caso). Casi siempre se trata de afirmaciones generales. Sería como si nos estafaran en algún plan financiero y nos lamentáramos de haber perdido "todo nuestro dinero". Aunque estemos terriblemente perjudicados y, de hecho, nuestra riqueza muy disminuida, no hemos perdido el 100% de nuestro dinero para no volver a tenerlo nunca más. Así que en nuestra historia de los amalecitas donde dice que Saúl "destruyó completamente al pueblo (los amalecitas)", eso no significa de ninguna manera que hasta el último amalecita fue asesinado.

De hecho, después le tocó al rey David enfrentarse de nuevo a los amalecitas y los destruyó hasta que casi no quedó nada. Siglos más tarde, el rey Ezequías ordenaría a 500 hombres de la tribu de

Simeón que fueran al monte Seir (en el territorio de Edom) para erradicar definitiva y permanentemente el remanente de Amalec.

La razón por la que me he extendido tanto al hablar de Amalec es por lo que te dije al principio: Amalec era ciertamente real, y las historias sobre ellos verdaderas, pero también representan un tipo. Y el tipo que Amalec representa no sólo pertenece a los tiempos bíblicos.

Cuando desempolvamos los libros de historia y miramos más de cerca, vemos que Amalec también simboliza el espíritu del Anticristo y de Satanás. Satanás, el gran Maligno, el enemigo final de Israel, de la humanidad y de Dios. Si quieres entender cuál es la actitud de Dios hacia Satanás, y cuál debe ser nuestra actitud hacia Satanás y sus seguidores, entonces estudia las historias de Amalec. Dios está en el proceso de erradicación total de Satanás, sus seguidores, y todo lo que Satanás posee. Y lo hará siguiendo el modelo de Su exterminio sobre Amalec.

Recordemos algo de lo que hablamos hace unas semanas. Existe esta noción (una noción falsa) entre la Iglesia moderna de que Jesús ha revisado la cara y el carácter de Dios, alejándose de este Dios del Antiguo Testamento que juzgará y destruirá a Sus enemigos al Dios del Nuevo Testamento que guiña el ojo al pecado y no dañaría ni a una mosca (tan grande es Su misericordia y tanto ama a todos y a todo). El concepto es que Yehoveh ha abandonado Sus atributos de ira y justicia, y ahora es 100% amor que todo lo forja y olvida. Él es la deidad pacifista definitiva que existe sólo para nuestro beneficio. Su nuevo lema es: sin daño no hay falta.

Y uno de los dichos principales de Yeshua que se usa para defender esta posición moderna es que debemos amar a nuestros enemigos y no odiarlos. Acepto esta instrucción completamente, pero comprenda: hay una diferencia de la noche al día entre amar a NUESTROS enemigos y amar a los enemigos de DIOS. Así como existe la guerra humana justificable y racional versus la Guerra Santa ordenada por Dios, así también no hay necesariamente una conexión entre nuestros enemigos personales (personas que nos han dañado u ofendido como nuestros vecinos) versus aquellos que Dios ha declarado Sus enemigos eternos (enemigos del Reino de Dios).

En efecto, debemos amar y no odiar a esa persona que quizás nos ha defraudado, o calumniado, o quizás incluso ha intentado matarnos; cristiano o no. Pero no debemos amar y aceptar a aquellos que Dios ha identificado explícitamente como marcados para la destrucción porque son Sus enemigos eternos que se oponen a Su Reino. Amalec era uno de los enemigos de Dios; Satanás y sus seguidores son otro. Observe cómo la instrucción de Deuteronomio 25:17 es "recordar" en todo momento lo que Amalec le hizo a Israel, y cómo Dios los odia (lo que significa que Dios los rechaza), y cómo Su plan es usar a Israel como Su instrumento divino de destrucción final sobre Amalec. Los creyentes modernos del Dios de Israel deben igualmente "recordar a Amalec" ...la nación y el pueblo de Satanás...y estar preparados para la Guerra Santa contra ellos.

Esa Guerra Santa no está lejos y es mejor que estemos bien preparados para ella; comenzará cuando Dios envíe al Mesías Yeshua de regreso para ser el líder guerrero divino contra Satanás y sus seguidores. Pero mientras que hace mucho tiempo la preparación para Israel era lanzas y arcos y espadas, para nosotros es la confianza en Yeshua como nuestro Salvador y en la Palabra de Dios como la voluntad de Dios para los hombres.

Note también que mientras Israel debía estar tan separado como fuera posible de Amalec, y no debía tener nada que ver con Amalec, y debía defenderse en todo momento de Amalec, que una Guerra Santa CONTRA Amalec no debía intentarse en cualquier momento que Israel estuviera sintiendo su avena. Si Israel de repente tenía algún fervor religioso, los líderes se reunían y decidían que AHORA eran lo suficientemente fuertes como para atacar a Amalec, eso no era Guerra Santa.

Vayamos al capítulo 26 de Deuteronomio.

Antes de leer el capítulo 26 me gustaría introducirlo diciendo que comienza una sección de 4 capítulos que gira en torno a las bendiciones y maldiciones contenidas en la Ley de Moisés. Terminamos el capítulo 25 donde el tema era esencialmente la justicia fundamental, y en esta sección de 4 capítulos de Deuteronomio que comienza con el capítulo 26, se resumirá brevemente el tema de la "verdadera religión" y se darán ejemplos. Al final de la sección se pronuncia la admonición de Dios, a menudo olvidada, de que "este mandamiento que hoy te ordeno no es demasiado duro para ti". Y todos deberíamos grabar esta declaración divina en nuestra memoria, porque con demasiada frecuencia la razón incorrecta que se da para la concesión de la Nueva Alianza es que la Ley era demasiado difícil de cumplir.

También hay una advertencia de futuros desastres para Israel si no siguen los términos del pacto de Moisés, y veremos algunas ceremonias de renovación del pacto para asegurar que la gente entienda que el Pacto Mosaico permanece para siempre; no terminó con su entrada en la Tierra Prometida.

Pero hay un aspecto más de esta sección que también es verdaderamente fascinante, y se enuncia en las palabras del capítulo al que llegaremos dentro de unas semanas: capítulo 29 versículo 28. Ese aspecto tiene la forma de un acertijo, un misterio, sobre el deber de Israel de observar la Torá: "Las cosas secretas pertenecen a (YHWH) nuestro Dios y las reveladas a nosotros y a todos nuestros hijos para siempre; debemos HACER todas las palabras de esta Torá."

No puedo hacer nada mejor que citar al eminente erudito C.J. Labuschagne a este respecto: "El sentido llano del texto de Deuteronomio se refiere a su contexto inmediato, que habla de un desastre nacional para Israel como consecuencia de la desobediencia a los mandatos de YHWH. Pero, al mismo tiempo, esas palabras tienen otro mensaje. Las cosas ocultas, el conocimiento esotérico con respecto al texto escrito de la Ley, las estructuras numéricas sagradas, todo esto es para el beneficio sagrado de Dios, para Su gloria. Pero... el texto de la Ley en su lenguaje recto y llano es para beneficio del pueblo. Lo que tenemos es un mensaje codificado para la gente común, los no iniciados, que no conocen las complejidades ocultas del texto, para que obedezcan la ley en su significado llano."

Verás, el contenido de la verdad revelada (esa parte de la Torá que todos los hombres pueden entender sin ser eruditos) es lo que está escrito como parte del Sermón de Moisés y contenido dentro de ese núcleo central de la Ley; son esas leyes y mandamientos que se nos presentan en lenguaje sencillo en los capítulos 12-26 de Deuteronomio. Pero lo que encontramos en los capítulos 26-30 comienza a ahondar en el reino de los misterios más profundos que sólo aquellos

que conocen, aman y buscan diligentemente al Dios de Israel pueden siquiera comenzar a comprender.

Leamos el capítulo 26 de Deuteronomio.

LEA EL CAPÍTULO 26 DE DEUTERONOMIO

Una de las revelaciones más interesantes de este capítulo es que aquí y sólo aquí en toda la Torá, encontramos algunas declaraciones prescritas con precisión que cada fiel laico debe recitar mientras realiza los rituales de traer sus primicias al Tabernáculo. En esencia, estas declaraciones son la "oración formal" diseñada por Dios para los israelitas corrientes. En ese sentido, esta oración es muy similar en naturaleza al Padre Nuestro del Nuevo Testamento. Mientras que los sacerdotes a menudo tienen "oraciones de formulario" como parte de su liturgia ritual, realmente no encontramos mucho en la forma de "oraciones de formulario" en la Biblia que estén diseñadas para que las pronuncie la persona común.

Esta ley de llevar las primicias al Tabernáculo (y más tarde al Templo) no podía cumplirse en el desierto. Se trataba de una cuestión práctica; sólo después de que los israelitas hubieran conquistado y colonizado la Tierra de Canaán podría cumplirse cuando las tribus tuvieran campos y huertos que cosechar.

Me parece interesante que una de las instrucciones para el agricultor hebreo sea que debe colocar en un cesto la parte de su cosecha que llevará para presentarla a Dios. Eso parece un detalle terriblemente trivial hasta que nos damos cuenta de que hasta el punto de la historia de Israel en el que nos encontramos ahora en el Deuteronomio, Israel sabe muy poco de agricultura. Históricamente era un pueblo pastor; criaba animales. Es probable que en Egipto algunos se dedicaran a la agricultura, pero la mayor parte eran pastores y trabajadores de la construcción. Por lo tanto, aunque algunas culturas de Oriente Medio conocían las ceremonias de las primicias, probablemente los israelitas no las conocían. Había que dar detalles a estos futuros agricultores.

Hasta ahora nuestros estudios nos han introducido a 2 llamadas ceremonias de Primicias; la que en hebreo se llama Bikkurim (en asociación con los festivales de primavera de Pascua y Panes sin Levadura), y luego otro festival de verano de Primicias que se llama Shavuot (los cristianos lo llaman Pentecostés). En realidad, hay una celebración de las "primicias" en 3^{ra} que se celebra junto con la fiesta de otoño llamada Sucot, o Fiesta de los Tabernáculos. Esta última se conoce más técnicamente como la "recolección final", lo que significa que es el final de la temporada de cosecha a medida que se acerca el invierno.

Cada una de estas 3 fiestas que trataban de las primicias estaba conectada con las fiestas de peregrinaje. De las 7 Fiestas Bíblicas en total, 3 de ellas requerían que cada adorador (generalmente significando los varones) viajara al lugar del Tabernáculo con su ofrenda de primicias. Ese es el significado de la declaración en el versículo 3 que termina con las palabras, "...e ir al lugar donde el Señor tu Dios elegirá para establecer su nombre." Ese lugar se movería unas cuantas veces después de que Israel conquistara por primera vez Canaán (siendo Silo el lugar más permanente para la tienda), y con el tiempo Israel establecería varios lugares

competidores, y finalmente para el tiempo de David (y luego Salomón) se convertiría en Jerusalén, donde finalmente se construyó el Templo.

En cada uno de estos 3 viajes anuales al Tabernáculo, el fiel debe entregar su cesta de productos al sacerdote que oficiará y realizará la ceremonia. Al entregar su sacrificio de primicias al sacerdote, el laico debe declarar lo siguiente: "Reconozco que hoy, ante el Señor tu Dios, he entrado en la tierra que el Señor juró a nuestros padres asignarnos".

El significado de esa declaración es sencillo, pero también monumental: es el cumplimiento de la Alianza Abrahámica. La tierra prometida por Dios a Abraham, Isaac y Jacob hace tanto tiempo ha sido entregada; está terminada. No era otra tierra, era ESTA tierra. No sucedería en otro tiempo, era AHORA. La conexión con la entrega de las primicias del campo es que sin la tierra que ahora poseen no habría primicias que dar. Iglesia, escúchame: me duele en el corazón escuchar a tantos líderes denominacionales cuestionar por qué los judíos necesariamente tienen que volver a Israel; y esto es un problema porque la presencia judía allí supuestamente ha desplazado a los palestinos. Aunque este no es el único lugar de la Biblia en el que se afirma inequívocamente que Dios TENÍA LA INTENCIÓN de dar Canaán exclusivamente a Israel, este acontecimiento ocurrió realmente y Dios incluso exigió a los israelitas que reconocieran este hecho en esta muy devota declaración.

Cabe destacar que la declaración es que "yo" he entrado en la tierra de Canaán. Eso podría haber parecido una declaración más apropiada para la primera generación de israelitas, los que lucharon junto a Josué. Pero el Señor pretende que CADA generación de hebreos se identifique con la tierra como si hubiera sido la primera en ella. La Mishná afirma con respecto a las observancias de la Pascua que "en cada generación uno debe verse a sí mismo como si hubiera salido personalmente de Egipto". Esta es la fuente de ese principio.

Así concluye la primera parte de la ceremonia de las Primicias. A continuación, después de que el sacerdote haya cogido el cesto y lo haya colocado ante el Altar, el campesino hebreo debe hacer otra declaración al Señor. Y lo que la hace interesante es que, en esencia, se trata de un breve repaso de la historia de Israel. El adorador reconoce una serie de cosas en esta segunda devota declaración:

1. Israel no empezó siendo nada especial ("mi padre era un nómada de Aram"). El significado exacto de esto se ha regateado un poco, pero el concepto subyacente es bastante simple. Abraham, Isaac y Jacob se identificaban más con la patria de su antepasado Tare (el padre de Abraham) que con el lugar por el que vagaron (Canaán) antes de trasladarse a Egipto. Uno de los nombres de la región de donde procedía Abraham es "Aram junto al río". Así que es correcto identificar a los patriarcas como arameos. Algunas versiones de la Biblia lo traducen como "un fugitivo de Siria" porque Damasco, Siria, se convirtió con el tiempo en el bastión de los arameos...pero no fue hasta mucho después de la época de los Patriarcas. Dicho todo esto, la cosa es que cada israelita declara su asociación a los Patriarcas que eran originarios de Aram.

2. A continuación, se reconoce que, siendo muy pequeño en número, el clan de Jacob (de ninguna manera lo suficientemente grande como para ser visto como un "pueblo" o como una "nación") bajó a Egipto, donde se convirtió en una gran nación.

3. La condición de su estancia en Egipto es ahora declarada; fue bajo una dura opresión que existieron.

4. Fue de esta condición de trabajo duro y esclavitud que el Señor rescató a Israel y lo hizo de una manera milagrosa y sobrenatural.

5. Dios trasladó a Israel de un lugar en el que carecían de tierra y de esperanza a la tierra que había reservado para Su pueblo, tal como había prometido a los Patriarcas, en la que poseerían tierras y la tierra produciría abundantemente para ellos.

6. Y puesto que Dios es el dueño de todas las cosas, ya que Él creó todas las cosas, es lógico que las cosas que crecen del suelo de la Tierra Prometida se consideren propiedad de Dios. Así que una porción de lo que crece...lo primero y lo mejor.....se ofrece a Yehoveh en acción de gracias.

Lo que se esconde en todo esto es que Israel niega la afirmación de los cananeos de que Baal es el dios que gobierna la tierra. Es Yehoveh quien es supremo; él está detrás de todas las maravillas que le han sucedido a Israel.

Otra nota interesante es que bíblica e históricamente (hasta el día de hoy), los judíos ven las cosas dentro del contexto de la nación y el pueblo de los judíos, colectivamente, más que como individuos. Las Escrituras confirman esta visión de la identificación colectiva como más importante que la individualidad. Por lo tanto, los sacerdotes realizan los rituales en nombre de Israel, y las Fiestas son para Israel corporativamente. Sólo hay unos pocos lugares en la Torá donde se destaca al individuo, y es éste en particular el que me llama la atención, porque se trata de la redención. Cada israelita debe reconocer su propia identificación con el Dios de Israel, y la redención que Yehoveh le ha dado como individuo. Las ceremonias de las primicias tienen un tono y un propósito bastante personales.

La ceremonia concluye con un alegre banquete. Se requiere del adorador una comida festiva ingerida cerca de la entrada al santuario. Y como los levitas estaban ocupados atendiendo los asuntos del Tabernáculo, por lo general no podían cultivar la tierra; así pues, los levitas debían ser invitados a compartir la comida festiva ofrecida por los cientos de miles de adoradores que acudían a celebrarlo. Incluso los Ger, los extranjeros, deben ser invitados a participar porque ayuda a Israel a recordar la incómoda circunstancia de ser extranjero en una tierra que no es la suya. Por eso deben tener misericordia y compasión de los extranjeros, porque el Señor la tiene.

Terminaremos aquí hoy y volveremos a empezar en el versículo 12 la semana que viene.